

- —. *Poemas rústicos*. Escritores Mexicanos 5. México: Porrúa, 1944.
- —. *Obras completas*. Ed. Jesús Zavala. México: Nueva España, 1945.
- —. *Poesía completa*. Ed. Joaquín Antonio Peñalosa. México: Jus, 1974.
- —. *Poemas rústicos*. Libros del Bicho 67. Ed. facsimilar. Prol. José Joaquín Blanco. México: Premià, 1979.
- —. *El dios en el precipicio. Poesía escogida*. Pról. Evodio Escalante. México: UAM, 1989.
- REYES, ALFONSO. "Los Poemas rústicos de Manuel José Othón." *Obras completas*. Vol. 1. México: FCE, 1955. 173-192.
- ZAID, GABRIEL. "¿De quién es «La casita»?" *Vuelta* 207 (feb. 1994): 77.

José Gorostiza-Carlos Pellicer. Correspondencia 1918-1928. Ed. Guillermo Sheridan. México: El Equilibrista, 1993.

Cuarenta y dos cartas, incluyendo postales, constituyen el cuerpo de esta correspondencia de diez años entre José Gorostiza y Carlos Pellicer.¹ Las primeras cartas nos muestran la iniciación de dos jóvenes en el mundo cultural de un México que pretendía levantarse al amparo de la inquietud vasconcelista. Las cartas posteriores revelan las experiencias de los primeros viajes, de promoción estudiantil, en Pellicer, y de estudio, en Gorostiza; se detienen en los primeros libros de ambos poetas y en sus viajes profesionales y reanudan la marcha hacia los juicios devastadores de Pellicer contra México y sus Contemporáneos, y a la angustia aniquilante de Gorostiza.

Esta correspondencia está dividida cronológicamente en tres partes: la primera, de 1918 a 1920 (viaje de Pellicer a Colombia y Venezuela); la siguiente, 1924 (viaje de Gorostiza a Nueva York), y la última, de 1925 a 1928 (viaje de Gorostiza a Londres y de Pellicer a Italia, Francia y ciudades del Oriente).

¹ El editor no dice, en la introducción del epistolario, el motivo de que esta selección abarque solamente un decenio, pero en comunicación personal refirió que fue lo único que se conservó de correspondencia cruzada entre los dos poetas. Sheridan se encuentra preparando un segundo conjunto de cartas de Gorostiza, que abarca mayor número de años. El título provisional es *Epistolario de Gorostiza (1918-1944)*.

Es un acierto de esta edición una Cronología (25-32), rara en las ediciones de epistolarios,² que le sigue los pasos a Pellicer y a Gorostiza durante el tiempo que abarca la correspondencia y que permite al lector, no sólo situarse en un contexto determinado, sino también “llenar” los huecos que deja esta correspondencia no continua. Lo mismo cabe decir de las notas, que cumplen con el requisito de “contextualizar” el cuerpo epistolar, más allá del mero señalamiento de personajes y acontecimientos; se acercan a lo que Gabriel Zaid (y todo lector atento) espera de una edición epistolar: “En espera de notas eruditas, que amplifiquen lo que dicen las cartas y nos ayuden a sintonizar, hay que acercar la oreja y escuchar” (Zaid 2).

Sin embargo, más que la erudición, encontramos en el ensayo precedente a las cartas —“Pellicer en la ventana; Gorostiza en el desván”— y en las notas mismas al epistolario, una imaginación crítica que reconstruye el reencuentro y la amistad de estos grandes de la poesía mexicana en el ámbito cultural de los veinte, así como también pone en duda algunas certezas grandilocuentes de Pellicer sobre sus viajes. Además, apunta varias ideas importantes; entre ellas, la que da pauta a una hipótesis: “Gorostiza comienza a edificar, minuciosamente, su fracaso” (19). Esto es, que el mecanismo de negación de José Gorostiza es consciente y calculado, y en su autocrítica constante, que se inicia cuando tenía veinticuatro años, después de la publicación de *Canciones para cantar en las barcas* (1925), se devalúa como poeta³ ante el propio Pellicer y sus otros amigos y hasta con Alfonso Reyes, a quien le niega poemas para su publicación en la revista *Monterrey*.⁴

Sheridan dice: “Gorostiza comienza a solicitar en sus cartas, en un comportamiento que llegará a ser obsesivo, el apoyo, el desprecio, el consejo o la conmiseración de sus pares y maestros” (17). Su delgadez

² Sí la incluye la ejemplar edición de la correspondencia entre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña por José Luis Martínez (primer tomo: 1907-1914), una de las más completas, por el ámbito cultural (nacional y mundial) que ofrece, tanto en el estudio introductorio como en la cronología, la cual va del nacimiento de Henríquez Ureña (1884) hasta la estancia de Reyes en la Legación de México en Francia (1914).

³ La misma actitud —de “repugnancia”— tiene frente a la actividad crítica. En 1933 acepta, con dificultades, hacer una reseña del libro *Sueños* de Bernardo Ortiz de Montellano. Véase en la edición que ha hecho Lourdes Franco de *Sueños. Una botella al mar*.

⁴ Sheridan desarrolla esta idea más ampliamente en su ensayo “*Muerte sin fin con matasellos*”.

física, espiritual y poética, en 1926, es un hecho que lo hace contrastar notablemente con Pellicer, quien para entonces ya había publicado tres libros de poesía. Escribe Gorostiza en la carta 19 (23 de marzo de 1926):

Nadie quiere considerarme neurasténico, excepto yo mismo. Me he diagnosticado una enfermedad que se caracterizaría por dos síntomas principales: pobreza y falta de satisfacciones espirituales [...]. Me quedo en este dilema: o me muero o me doy las satisfacciones que me faltan. [...] Ahora estoy consiguiendo, por centésima vez, salir de aquí. La fuga es, en muchos casos, la resolución más inmediata, y, a veces, la más acertada (118).

Gorostiza no se encuentra bien en ninguna parte, ni en la ciudad de México, donde vivía entonces, ni en Londres, que aborrece y en donde sólo estuvo trabajando un año en el Consulado de México, de 1927 a 1928. "Preso en Londres o preso en México, es preferible lo segundo", dice en una carta enviada a Genaro Estrada (Gorostiza *Cartas* s. p.). A través de las cartas tenemos la oportunidad de acercarnos a este escritor silencioso y parco, a sus enfrentamientos con la vida y la escritura: "No leo. No escribo. Londres me tiene completamente apendejado. ¿Londres o Genaro? Quién sabe. Lo único que puedo decirte es que estoy peleado con la poesía, con la prosa, con el libro, con todo" (163).

Las cartas ahora publicadas se complementan con las dirigidas a su hermano (*Cartas a Celestino Gorostiza*), en las cuales, curiosamente, actúa como el hermano consejero y prudente y donde no existe esa angustia e inseguridad ni el disgusto contra la ciudad de Londres; sí lo hay, por cierto, en las cartas que envía a Genaro Estrada, a quien ruega su pronto traslado a México. Sin duda que esta compleja personalidad se iluminaría aún más con la publicación de su diario (1935), que permanece inédito y en el que se describe una reveladora conducta de la madre (Gorostiza *Poesía y poética* 121-122).

¿Y Pellicer? Pellicer escribe hacia afuera, casi nunca de sí mismo, a excepción de las primeras cartas, donde muestra, con ese "corazón tan grande", un afecto desmesurado a Gorostiza, quien les marca límites a las confusiones pellicerianas acerca del amor y la amistad. Lo más notable en este periodo epistolar es el entusiasmo de Pellicer —contrastante con el pesimismo del amigo—: la alegría del joven, primero, y después del viajero, que habla de su arraigo en la ciudad romana. Al "País de la Muerte", como llama a México, ya no quiere regresar: otro contraste con el amigo.

Como no es posible reseñar todas las oposiciones que existían entre los dos poetas, baste señalar un aspecto muy importante, que es la opinión de Pellicer sobre la polémica *Antología de la poesía mexicana moderna*, publicada en 1928 y “firmada” por Jorge Cuesta. En una de las cartas más interesantes —es también una de las más extensas—, por la cantidad de juicios que contiene, Pellicer juzga la literatura mexicana contemporánea, a la vez que arremete también contra sus colegas (e incluso contra la Revolución mexicana, a la que culpa de todo: “Nuestra *cosidetta* Revolución Mexicana, ausente de sentido común y falta de toda dirección”, 170). Escribe Pellicer en la carta 40 (12 de julio de 1928):

Un señor que Cuesta mucho trabajo leerlo hizo por allí una Antología sobre la que estoy escribiendo algo. Está hecha con criterio de eunuco: a Othón, a Díaz Mirón y a mí, nos cortaron los güevos. Todo el libro es de una exquisita feminidad. La gracia y ponderación de la dulce Francia luce sus discretos postizos en todas las notas que preceden a los poemas... (169).

Opinión que, por otra parte, Pellicer no perdía ocasión de repetir a sus amigos, dada su indignación,⁵ y que Sheridan considera exagerada.

Sobre Salvador Novo escribe: “El chicaguismo y los Cursos de Verano, etc., han hecho de Novo, una especie de traidorcito irresponsable. Novo será el primer nuevo escritor neocolonial” (170). Que contrasta con esta “fotografía” que Gorostiza inserta de su grupo, en la carta 27, enviada a Pellicer (México, 14 de marzo [de 1927]); le dice:

En el edificio de nuestra poesía [tú eres] la ventana; la ventana grande que mira al campo, hambrienta, cada noche, de desayunarse un nuevo panorama, cada día. Nosotros —tú lo sabes— somos las piezas de adentro. Xavier, el comedor. Los demás, las alcobas. Hasta la última, la del fondo, que es Jaime Torres Bodet —está amagada de penumbras, con una ventanita alta a la huerta, y dentro, en un rincón, la lámpara en que se quema el aceite de todas las confidencias. ¿Salva-

⁵ Para ahondar en este asunto, véase “Un inédito de Pellicer”, con notas y presentación de Samuel Gordon, publicado en *La Gaceta del Fondo* 200 (agosto 1987): 11-13.

dor Novo? La azotea. Los trapos al sol. ¡Y ese inquieto de González Rojo, que no se acuesta nunca en su cama! (136-137).

Cabe señalar, finalmente, que una novedad muy sugerente de esta edición de cartas es el apéndice, que incluye algunos textos que pertenecen a los periodos de la correspondencia y otros de años posteriores, pero que el editor incluye por considerarlos pertinentes y que nos demuestra de otra manera la personalidad, por una parte y la amistad por la otra, de Pellicer y Gorostiza, pues son poemas y escritos en prosa, entre los cuales se encuentra un discurso de Pellicer dirigido a los estudiantes de Colombia en 1919, un ensayo-homenaje de Gorostiza sobre Pellicer, de 1968, y poemas juveniles que se dedicaron uno al otro. Algunos de estos poemas, la mayoría inéditos o desconocidos, se encuentran junto con las cartas, y resulta de gran valor conocerlos. Este apéndice se encuentra también anotado con la sabia discreción a las que Sheridan nos tiene acostumbrados.

Es un hecho que los epistolarios de los Contemporáneos editados últimamente no son precisamente el ejemplo de un trabajo de investigación. La mayoría son meras compilaciones sin las indispensables notas; otros carecen de un estudio preliminar y en algunos se publican solamente cartas sin respuesta. Pero, para fortuna de los estudiosos, se preparan ahora ediciones como la que Lourdes Franco está haciendo del epistolario de Ortiz de Montellano (1924-1949), la de la correspondencia Reyes-Torres Bodet (1922-1959), por Fernando Curiel, y la ya mencionada de Sheridan con la correspondencia de Gorostiza de 1918 a 1944.

PATRICIA ORTIZ

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Cartas a Celestino Gorostiza* (José Gorostiza, Jorge Cuesta, Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet y Gilberto Owen). Pról. de Gabriel Zaid; epílogo de Luis Mario Schneider. México: El Equilibrista, 1988.
- GOROSTIZA, JOSÉ. *Poesía y poética*. Ed. Edelmira Ramírez. Archivos 12. México: CNCA, 1989. -
- GOROSTIZA, JOSÉ. *Cartas de primeros rumbos. Correspondencia con Genaro Estrada*. Comp. Luis Mario Schneider. México: UNAM, 1991.

- Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*. Ed. Rafael Olea Franco y Anthony Stanton. México: El Colegio de México, 1994.
- ORTIZ DE MONTELLANO, BERNARDO. *Sueños. Una botella al mar*. Ed. Lourdes Franco Bagnouls. México: UNAM, 1983.
- REYES, ALFONSO / PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA. *Correspondencia 1907-1914*. Ed. José Luis Martínez. México: FCE, 1986.
- SHERIDAN, GUILLERMO. "Muerte sin fin con matasellos." *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*. 213-222.
- ZAID, GABRIEL. "Prólogo" a *Cartas a Celestino Gorostiza*. 1-2.

Jaime Torres Bodet. "*El juglar y la domadora*" y otros relatos desconocidos. Recopil. y pról. Luis Mario Schneider. Serie Literatura Mexicana. Cátedra Jaime Torres Bodet I. México: El Colegio de México, 1992.

A once años de la muerte de Torres Bodet, por primera vez se reunió en volumen su *Narrativa completa*, que no resultó ser tal, pues en 1992, con motivo del coloquio celebrado en homenaje a Torres Bodet, Luis Mario Schneider dio a conocer nueve relatos más, aparecidos en revistas. Con este tomo, El Colegio de México inicia una nueva colección, dedicada a los estudios y a la edición de textos de literatura mexicana.

Los relatos en cuestión vienen precedidos de un breve prólogo, en el que Schneider ubica la obra de Torres Bodet, primero, dentro de la narrativa mexicana de su época; después, a través de las discusiones sobre la prosa que tenían lugar tanto en México como en Europa y, finalmente, a la luz de las "Reflexiones sobre la novela" del propio Torres Bodet.¹ Así, concluye que "su narrativa responde a íntimas interrogaciones y que al mismo tiempo anula toda diletancia, toda improvisación" (19).

La importancia de reunir estos textos la explica el mismo Schneider en su prólogo:

El interés de este hallazgo deambula en dos direcciones: la primera, aportar nuevos elementos para el análisis totalizador de la producción de Torres Bodet, y, la más significativa, mostrar a través de esos relatos el paralelismo con los cambios detectados ya en su novelística (21).

¹ Publicadas en su libro *Contemporáneos* en 1928 y, por lo tanto, posteriores a sus propios ejercicios narrativos.